



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización

Ángel Soto Gamboa

Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de los Andes. Santiago de Chile. Editor de Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América.

Recibido con pedido de publicación: 28 de mayo de 2004

Aceptado para publicación: 11 de junio de 2004

Resumen

Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización

La Historia del Presente se ofrece como un lugar de encuentro y confrontación entre la historia y las ciencias sociales. Las relaciones entre ambas aparecen claras en el análisis del presente. No obstante, éstas no pueden ni deben afectar la autonomía de cada una de ellas. ¿Puede el historiador escribir la historia de su tiempo? Sí; entonces el lector podrá preguntarse: Si el historiador puede dedicarse a estudiar el presente, ¿qué es la Historia del Presente?, ese es el objetivo de este artículo. Asumiendo que ésta ha de estudiar lo que está vivo e inconcluso en un diálogo permanente con las Ciencias Sociales, se intenta hacer una síntesis -a partir de las diversas contribuciones que han hecho diferentes autores- que permita una definición acerca de qué hemos de entender Historia del Presente, algunos de sus elementos característicos, las objeciones que hacen sus críticos, así como la defensa de la factibilidad de su estudio

Palabras clave: Historia del presente; teoría; metodología

Summary

History of the present: Review on the topic and conceptualization

The History of the Present is a meeting point and a confrontation point between History and the Social Sciences. The links between them are clear in the analysis of the Present. However, these links cannot and should not affect the autonomy of each discipline. Can a historian write the History of their time? Yes; so the reader may ask: If the historian can work on the study of the Present, what is the History of the Present? This is the aim of this article. On the assumption that it studies what is alive and inconclusive in a permanent dialogue with the Social Sciences, this article aims at the synthesis – given the many contributions made by different authors – that allows a definition of what one should understand under the label History of the Present, some of its typical elements, the objections made by its critics, and the defence of the factibility of its study

Keywords: History of the present; theory; methodology

Introducción

Tradicionalmente el análisis del presente se ha tenido por cosa propia de la sociología, antropología, demografía, economía o politología, dejando de lado el papel de la historia, a quien en este pronunciamiento sobre las sociedades vivas se le descalificó, porque ha de dedicarse al "pasado". Sin embargo, estas relaciones de la historia con el presente y las ciencias sociales no tienen por qué continuar siendo entendidas de esta manera, básicamente cuando esto comporta un error, pues estas últimas en su conjunto no pueden operar fuera del tiempo y del cambio, es decir fuera de lo histórico (Aróstegui, 1990: 147). La historia (*historiografía*) tiene bastante que decir sobre las sociedades en fluencia, sobre las sociedades presentes, y tiene mucha contribución que hacer al análisis social, multifocal, de nuestro tiempo. "Lo histórico es una dimensión ineludible de lo existente y no sólo de lo que ha existido" (Aróstegui, 1998: 2).

Lo fundamental consiste en saber si el presente puede ser objeto de ciencias, del mismo modo que constituye un terreno privilegiado para un diálogo transdisciplinario sobre nuestra sociedad, sus raíces y sus derroteros. La Historia del Presente se ofrece como un lugar de encuentro y confrontación entre la historia y las ciencias sociales, pero la solución no está ni en desterrar al historiador de otras disciplinas ni en confinarlo a los archivos. Fue Lucien Febvre quien señaló que la historia es la ciencia del hombre, y agregó: "Para hacer historia, volved la espalda resueltamente al pasado, vivid primero. Mezclaos con la vida. Con la vida intelectual, indudablemente, en toda su variedad. Sed geógrafos, historiadores. Y también juristas, y sociólogos, y psicólogos; no hay que cerrar los ojos ante el gran movimiento que transforma las ciencias de universo físico a una velocidad vertiginosa" (Febvre, 1974)¹

Las relaciones entre historia y ciencias sociales aparecen claras en el análisis del presente. No obstante, éstas no pueden ni deben afectar la autonomía de cada una de ellas. No hay que olvidar que estas últimas han pretendido formular generalizaciones, lo que en ocasiones resulta una deformación peligrosa de la realidad, que sería nociva para la historia.²

La relación cada vez más estrecha con las ciencias sociales ha impulsado a numerosos historiadores a acercarse a su propio tiempo como campo de estudio historiográfico, tratando de salvar los vacíos existentes entre el presente y aquellos períodos que la historiografía tradicional considera objeto de su estudio. En efecto, si atendemos al criterio que es preciso que pase medio siglo o una generación para acceder a lo verdaderamente *historiable*, resultará que muchos procesos básicos para entender el mundo en que vivimos, algunos prácticamente cerrados -pero ocurridos en las últimas décadas-, quedarán ocultos a nuestro conocimiento.

Pretender historiar el presente y el mismo término Historia del Presente o del Tiempo Presente, puede resultar para muchos algo contradictorio. Ciertamente, quienes están convencidos que el presente no puede ser estudiado dentro de la historia o que ésta se debe ocupar sólo de hechos suficientemente pasados se creerán ante un eufemismo o una sutilidad del lenguaje que busca encubrir otras intenciones. Sin embargo, estos mismos aceptarán las dificultades existentes a la hora de determinar la perspectiva histórica suficiente. ¿En qué año acaba la historia? ¿A partir de qué fecha debe enmudecer el historiador? (García de Cortázar, 1992: 163).

¿Puede el historiador escribir la historia de su tiempo? Sí; entonces el lector podrá preguntarse: Si el historiador puede dedicarse a estudiar el presente, ¿qué es la Historia del Presente?, ese es el objetivo de este artículo. Asumiendo que ésta ha de estudiar lo que está vivo e inconcluso en un diálogo permanente con las Ciencias Sociales, se intenta hacer una síntesis -a partir de las diversas contribuciones que han hecho diferentes autores- que permita una definición acerca de qué hemos de

¹ "El historiador, tradicional o contemporáneo, debe ser un hombre culto, lo que no significa, ni mucho menos, llenar el cerebro de vetusteces y antigüedades sino, por el contrario, vivir *a la altura de las ideas de su tiempo*, como afirma Ortega y Gasset (Salinas, 1993: 75).

² No obstante lo anterior, también debemos tener en consideración lo que señala Salinas quien plantea que si bien, "desde el punto de vista histórico, cada hecho posee características que le hacen único e irrepetible, casi siempre presenta otros aspectos que le hacen ser miembro de un grupo o conjunto. Si estamos interesados en uno de estos aspectos, será el conjunto y no *el hecho* el que debemos estudiar. Y de semejante examen podremos, sin duda, identificar algunas normas o generalizaciones para establecer categorías válidas de estudio"(Salinas, 1993: 75).

entender por tal, algunos de sus elementos característicos, las objeciones que hacen sus críticos, así como la defensa de la factibilidad de su estudio.

Finalmente, hemos de agregar que este trabajo constituye una versión revisada y actualizada de otro artículo escrito en 1999 que titulé "Historia del tiempo presente, un concepto en construcción" (Soto, 2000: 165), sin embargo la bibliografía aparecida en el último tiempo, y sobre todo las conversaciones personales, *chats*, grupos de discusión y más que nada *e-mails* que he sostenido con gran cantidad de historiadores tanto españoles como chilenos, me hacen pensar que hoy, más que un "concepto en construcción" es un concepto que requiere de su aplicación, y que quienes nos dedicamos a la historia de nuestro tiempo, junto con seguir teorizando sobre estos temas, debemos dar el salto y comenzar a publicar monografías que den cuenta en forma "práctica" de lo que estamos propugnando (Aróstegui, 2001).

1. Historia Contemporánea

Marc Bloch iniciaba su bello libro *Apologie pour l' Histoire* (1949) con una frase que sabemos de memoria: "Papá, explícame para qué sirve la historia". Una hermosa pregunta, que muchas veces hemos tenido que contestar a nuestros hijos, pero también a nuestros alumnos. Sin embargo, ella presupone saber la respuesta a otra interrogante, anterior: ¿Qué es la historia? Las respuestas son variadas: "Es la ciencia que estudia cierto tipo de acontecimientos; es la ciencia de las sociedades humanas y de sus cambios en el tiempo; es la narración de hechos que han ocurrido; es el estudio del pasado; son las huellas que ha dejado nuestro pasado; es una sucesión de acontecimientos; es la sucesión de todos los hechos que configuran el pasado del hombre; son todas las vivencias que experimentó la humanidad en su conjunto" (Ruíz, 1993), tal vez demasiadas invocaciones a Clío.

Por historia/*histoire*, españoles y franceses designan "tanto la sucesión de los hechos como la ciencia -o disciplina u oficio, si queremos emplear una palabra menos comprometida -que los estudia. Junto al vocablo *history*, los ingleses usan otro *-story-* para referirse al relato más o menos fabulado. Los alemanes designan la historia con un sustantivo *-Geschichte-* y reservan un adjetivo *-historisch-* para enfatizar su dimensión científica" (Mitre, 1997). Es decir, desde la primera frase de las Historias hasta el último representativo de la *Nueva Historia*, se han dado múltiples formas al oficio de historiador (Ereño, 1990: 13).

Cuando la Escuela de los *Annales* transformó la vieja ciencia del pasado en una ciencia del hombre y de las sociedades humanas en el tiempo, lo contemporáneo recobró un lugar legítimo en la historia. En la clave de las interrogantes sobre el pasado, finalidad de las explicaciones de ayer, el presente volvió a ser un objeto legítimo de estudio para el historiador. Sin embargo, no hay que olvidar que fue el positivismo quien restringió el área de lo contemporáneo hasta tal punto que incluso los numerosos artículos dedicados por los *Annales* de los años treinta al presente, fueron redactados por sociólogos, etnólogos, hombres de negocios y funcionarios internacionales. Por tanto, nos encontramos con que -y siguiendo a Lucien Febvre y Marc Bloch-, lo contemporáneo es plenamente objeto de la historia, pero no tiene historiadores (Burguière, 1991: 135)

"La historia es siempre contemporánea", sentenció Benedetto Croce (1953) anunciando de este modo una revisión completa del punto de vista sobre las relaciones entre historia y presente. Pero la Historia Contemporánea, es una convención de origen francés con la que nos referimos a la historia de los dos últimos siglos y que toma su punto de partida en el proceso revolucionario de 1789. Es decir, como mera referencia a una división cronológica del tiempo histórico presenta algunos problemas. El más obvio es el hecho de que la llamada *contemporánea* mantiene abierta una de sus fronteras o límites, el de su conclusión. "O, lo que es lo mismo, mantiene indefinido su final, puesto que los tiempos contemporáneos son, en su acepción más ajustada, aquellos que estamos justamente viviendo" (Aróstegui, 1989: 35).

La Historia Contemporánea contiene elementos de sustantividad mucho más precisos que lo cronológico, aludiendo a procesos sociohistóricos que tienen su propia especificidad y no meramente la coetaneidad. Diversos historiadores han tratado sobre el asunto desde varias perspectivas contribuyendo a aclarar dicho concepto. M. Jover (1976) expone que este nuevo concepto se extendió fácilmente en la historiografía francesa, española y latinoamericana, donde tuvo general aceptación, mientras que encontró una clara resistencia por parte de la historiografía anglosajona y

germana. Si se admitió por parte de algunos sectores, lo fue con una serie de matizaciones y variantes que lo hicieron asimilable en función de unas determinadas ideologías históricas, y sobre todo en criterios de actualidad. También se han ocupado del tema. Barraclough (1965), Valsecchi (1965), Salis (1960), Seco Serrano (1986) entre otros, quienes han intentado encontrar el inicio de esta etapa. De ahí que citando a Pierre Nora (1988):

En sí, la historia contemporánea nunca, efectivamente, ha sido hallada. Es una continuación. Una división escolar, heredada en Francia de los principios de la Tercera República". En definitiva, la noción y concepto de Edad Contemporánea, aunque matizado y polémico, queda fijado e incorporado por la historiografía como la época más reciente y viva del proceso histórico general (1988: 531)³

2. Estado de la Cuestión

La extensión del dominio de la contemporaneidad hasta nuestros días, la emergencia del presente y la propia reforma de los planes de estudio han introducido esta nueva parcela historiográfica entre las preocupaciones del historiador y las materias del programa docente (Cuesta, 1983: 4). Ello hizo que la comunidad historiográfica se viera obligada a preguntarse: ¿Es el presente objeto de estudio histórico?, y si aceptamos esa pregunta, ¿cómo se puede y debe abordar -por parte del historiador- la realidad presente?

Más allá de estas cuestiones que nos pueden parecer "nuevas", la respuesta a la primera de estas preguntas es afirmativa y goza de una larga tradición en la historiografía, que se remonta a Heródoto y Tucídides y se prolonga hasta nuestros días. Efectivamente, Tucídides escribió la historia que se desarrollaba ante sus propios ojos: *la historia de los sucesos según fueron sucediendo*. En su obra hay ciertos planteamientos útiles, como la simultaneidad entre el desarrollo de los hechos y el quehacer del historiador, una continua confrontación entre el objeto de estudio y el trabajo del historiador, entre *el estudio minucioso de los hechos y la especulación teórica*, así como la utilización y crítica que hace de las fuentes, especialmente de las orales docente (Cuesta, 1983: 19). Pero los precedentes no se agotan con Tucídides, también están en Polibio y César, quien tomaba nota, en su *Guerra de las Galias*, de los pueblos de tradición oral; y haciendo un gran salto hasta el siglo XIX y comienzos del XX encontramos a muchos autores que escribieron la historia de su tiempo.

No obstante, la Historia del Presente fue expulsada del quehacer historiográfico por el positivismo, que vinculó la historia con un pasado, desvinculado epistemológicamente del presente. La solidificación del pasado en el documento escrito, no exento de fetichismo, alejó al historiador de las preocupaciones historiográficas de su propio momento y del riesgo del contraste con los contemporáneos del hecho. No obstante algunos representantes de esta corriente no abjuraron totalmente de la historia de su propio tiempo, es el caso de Siegfried, Seignobos, Croce o Pirenne. Pero, ni la Escuela de los *Annales* ni sus discípulos contribuyeron a la recuperación de esta parcela historiográfica menospreciada y desechada o, al menos, olvidada. No cambian su estatuto ni los enunciados de Lucien Febvre (1974), ni Fernand Braudel (1980), ni Marc Bloch (1975). Por tanto, hasta los años 1930, la historia y tiempo presente -sobre todo en Francia- pasaban por ser antinómicas. Efectivamente, tal vez fue la Gran Depresión de 1929 el hecho que obligó a muchos historiadores a preocuparse más del presente que del pasado. "Frederick L. Allen fue, sin lugar a dudas, el primer historiador de ese suceso, al escribir en 1931 su obra *Only Yesterday* que trata con novedoso y agradable estilo, apto para el gran público, el fin de la década de los 20 y los efectos del Crac del 29" (Salinas, 1993: 72). No obstante, fue con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, cuando los historiadores profesionales -en especial norteamericanos- y la opinión pública estadounidense y europea comenzaron a aceptar la *historia reciente* como campo inteligible de estudio

³ Para más detalles sobre la evolución histórica del concepto Edad Contemporánea, consultar el excelente trabajo de síntesis que realiza Martínez, J., "La historia del mundo contemporáneo", en Rodríguez (1992); y el de Catterall (1997).

histórico (Rioux, s/f).⁴ A partir de ese momento, comenzó a ser reconocida como una parcela legítima del quehacer histórico y el apoyo institucional a su investigación se inició cuando la Fundación Rockefeller subsidió proyectos de historia social y económica del período 1900-1946, a los cuales se unió en 1966 la aparición del *Journal of Contemporary History*, cuyo propósito es promover el estudio de la historia del siglo XX. Tras los trabajos pioneros de R. Rémond o de J. Lacouture en los años sesenta, algunas obras le abrieron sus páginas en los años setenta. La *Nueva Historia*, publicada bajo la dirección de Jacques Le Goff en 1978, introduce los conceptos de *Presente e Historia Inmediata* y ese mismo año Pierre Nora inició un seminario en L'École des Hautes Études en Sciences Sociales sobre *historia del presente*. La obra *Faire de l'Histoire*, publicada cuatro años antes, "apenas le presta ninguna atención sino es con la reflexión, un tanto colateral, del propio Nora sobre el acontecimiento". En el *Dictionnaire des Sciences Historiques*, dirigido por A. Burguière y publicado en 1986, tienen ya cabida los temas de *Historia Inmediata*, *Tiempo presente* y *Memoria colectiva*. Por tanto, en la década de los ochenta, la historia de nuestro tiempo se abre camino no sólo entre las páginas de las publicaciones, sino en la organización institucional, "exponente de un cierto reconocimiento por los historiadores y por la comunidad científica en general" (Cuesta, 1983: 25).

Finalmente, la Historia del Presente adquirió carta de naturaleza en el quehacer historiográfico con las actividades de algunos centros europeos que dedican a esta parcela de la historia sus esfuerzos fundamentales: en Alemania varias universidades y fundaciones, entre las que destacan los *Institut für Zeitgeschichte*, de Munich y Viena, dedicados a la Historia Contemporánea y que oscilan entre *Gegenwartsgeschichte* (Historia del Presente) o *Mitlebenden* (Historia de los que comparten nuestra vida). A ellos se agregan el *Institut of Contemporary British History*, de Londres, y el *Instituti della Resistenza* en Italia, "cuyo origen limitado y monográfico les había consagrado como viveros y depósitos de la memoria reciente y como impulsores de una cierta historia del presente" (Cuesta, 1983: 25). Más tardía, es la institucionalización del estudio del tiempo presente en Francia cuando sólo en 1979 se creó el *Institut d'Histoire du Temps Présent*, de París,⁵ y en junio del año siguiente comenzó a publicarse su *Bulletin*. Se recogen en él, las inquietudes del estudio del tiempo presente que P. Nora había incluido en su Seminario pionero en l'EHESS y que al curso siguiente (1978) expuso en la Universidad de Salamanca.

En el caso español, no existen instituciones dedicadas especialmente a la Historia del Presente. Sin embargo, los programas de estudio aprobados por las autoridades ministeriales, han reconocido la existencia de una "*historia del mundo actual*" que cubre los años comprendidos entre 1945 y el presente. En tanto que la aparición de numerosos manuales específicos sobre el período, así como la colección *Cuadernos del Mundo Actual*, publicada por Historia 16, constituyen pruebas de su aceptación y de una constante demanda por parte del público. Hacer un listado de historiadores españoles que han aportado al debate sería largo, y correremos el riesgo de dejar injustamente fuera -por desconocimiento- a alguno. Por tanto sólo mencionemos algunas -y a modo de ejemplo- instituciones que acogen en su interior el desarrollo de tales ideas: El Departamento de Historia

⁴ "Hasta los días inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial un historiador profesional que intentara introducir en sus clases temas de su propio tiempo era definido como superficial y ahistórico: un historiador profesional que escribiera sobre hechos contemporáneos era considerado un periodista: un historiador profesional que participara en los hechos y luego escribiera sobre ellos era una rareza. La mayoría de los académicos todavía estimaba que se requería el paso de toda una generación antes que los procesos vigentes se fundieran en la historia. Hoy, sin embargo, pocas universidades norteamericanas vacilarían ante la oportunidad de ofrecer cursos de historia que cubrieran el período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y nuestros días".

⁵ El Instituto se autopesentó como un centro de investigación especialmente destinado al estudio del mundo contemporáneo, creado a la sombra de dos grandes objetivos: reforzar la estructura de la investigación histórica francesa y la voluntad de imprimir a los estudios históricos una nueva orientación, ampliando su campo de acción hasta el pasado más reciente. Sobre este Instituto se puede consultar el excelente trabajo de Cuesta (1983). Azema, considera que la Historia del Presente se ha abierto camino y finalmente adquirió respetabilidad académica y consideración con la creación del *Institut d'Histoire du Temps Présent* (Azema, 1986: 666).

Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Carlos III, Universidad de Salamanca, UNED, Universidad de Deusto, el Seminario de Historia del Tiempo Presente de la Universidad de Extremadura, la red Historia a Debate (Universidad Santiago de Compostela), la Asociación de Historia Actual (Universidad de Cádiz), Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de la Rioja e Instituto Universitario Ortega y Gasset.

En el caso chileno, a nivel institucional, sólo la Universidad Finis Terrae a través del Centro de Investigación y Documentación en Historia Contemporánea de Chile ha desarrollado -hasta ahora- una sistemática labor de investigación y recopilación de archivos para la historia de nuestro presente. A ella se suman los esfuerzos que esta haciendo el Centro de Estudios Bicentenario Chile 1810-2010 (<<http://www.bicentenariochile.com>>) por colocar en la red, con miras a la conmemoración de los 200 años, una gran cantidad de documentos, con particular énfasis en los últimos treinta años. El resto de las investigaciones quedan en el ámbito de las investigaciones que individual o en forma colectiva desarrollan algunos historiadores motivados por intereses propios.

3. ¿Qué es la Historia del Presente?

Las oscilaciones de su denominación -*historia del presente, del tiempo presente, reciente, de lo muy contemporáneo, de nuestro tiempo, del mundo actual, próxima o inmediata*-, aunque son conceptos que aluden a realidades similares, admiten matices y diferencias, pero a pesar de sus connotaciones, todos ellos son indicativos de una nueva realidad y expresan una convergencia, ya que todos tratan de recuperar la dimensión de coetaneidad implícita en el concepto de Historia Contemporánea "(Cuesta, 1983: 4).⁶ Por razones de espacio no podemos profundizar el tema de la coetaneidad, el cual es complejo, sin embargo debe señalarse que ha de conciliarse la simultaneidad de generaciones: la que nos antecede (nuestros padres e incluso abuelos), la "generación activa", y también la de quienes nos suceden. Todas con experiencias distintas, mas la coetaneidad ha de recoger las experiencias tanto del que tiene 80 años como del que tiene 17 años, cuestión no exenta de dificultad, pero que implica una idea de presente elástica, que se reelabora, pero en un presente que -como veremos más adelante- requiere de memoria.

3.1. Una historia sin límites cronológicos establecidos

El estudio de la Historia del Presente comporta situarse en un trayecto cuyo destino final no se conoce. Esto la distingue de otros períodos, y la diferencia de los demás compartimentos estancos, cuya tradicional división no parece fácil trascender (Hernández, 1995: 280). Por supuesto que hemos de resignarnos a aceptar que nuestro conocimiento resultará imperfecto. Pero, "cualquier estudio impone al investigador un ejercicio continuado de humildad y paciencia. Sólo a través de una paciente indagación llegará a poseer los dispersos o poco accesibles materiales necesarios para el intento. Cuando su paciencia se haya ejercitado en la búsqueda y selección de materiales, se reafirmará en el convencimiento de la provisionalidad de las conclusiones alcanzadas, que han de someterse no tanto a un contraste con otras opiniones establecidas como a un careo con posibles nuevas fuentes documentales y testimonios que habrán de revelarse inevitablemente en los años sucesivos" (Palacio, 1969: 36).

Los límites cronológicos no son condición suficiente para definirla, ya que carece de limitaciones cronológicas fijas y establecidas. "Son mayoría los historiadores que se inclinan por aceptar unos parámetros móviles para la historia del presente que permitan mantener la coetaneidad de la época -o generación- que la vive, pues cuenta entre sus características la simultaneidad entre historia vivida e historia contada, la identidad entre el sujeto que hace la historia y la traduce en historiografía" (Cuesta, 1983: 4). No obstante, la ausencia de delimitación cronológica preestablecida, no se ha eclipsado la magia de unas fechas o el recurso a primar determinados hitos cronológicos. Desde ese punto de vista, la delimitación puramente cronológica arguye una especie de consenso entre sus cultivadores, que llevaría a situar el hito inicial de la historia del mundo actual en la Segunda

⁶ En este sentido comparto la afirmación de Cuesta quien señala: "No somos partidarios de añadir una nueva época a la división cronológica tradicional de la Historia, sino de completar la Historia Contemporánea con la aproximación a su propia coetaneidad"

Guerra Mundial. Otros la sitúan en 1917; algunos aproximan el inicio de nuestro presente en los años sesenta; en cambio hay quienes se inclinan por situar en 1989 el inicio o el final de esta historia.⁷ Pero este planteamiento nos hace volver a periodizaciones fijas y cerradas, que acaban con el sentido de la coetaneidad. Por otra parte, la movilidad y dudosa consolidación de los hitos cronológicos avala la tesis de flexibilidad. Si concretamos en hitos cronológicos consolidados la delimitación de la Historia del Presente, "esta quedaría de nuevo fijada, inmóvil. Estaríamos tentados a añadir, con ella, una nueva subdivisión a lo que hasta ahora han sido las edades: antigua, media, moderna y contemporánea. Pero partimos de una concepción más compleja que la de una mera sucesión cronológica para definir este tipo de historia" (Cuesta, 1983: 16).

Grunewald ha propuesto más que delimitaciones cronológicas, criterios que permitan discernir mejor su noción. Para él, se estaría en presencia de un verdadero tema de Historia del Presente, si se reúnen cuatro caracteres: "una ruptura suficientemente neta en la evolución social; relaciones estrechas de inmediatez con los problemas políticos y sociales contemporáneos; información suficiente para permitir una cierta generalización y un esbozo de tipología; sin olvidar un *mínimum* de interés de los contemporáneos por estas investigaciones" (Cuesta, 1983: 233). Al decir de Jover (1976: 234) un proceso unitario que engloba pasado, presente y futuro; algo en cuya corriente nos encontramos insertos nosotros mismos y que se nos ofrece como objeto de conocimiento científico, no estrictamente en cuanto pasado, sino exactamente en cuanto proceso, cuyos factores y motivaciones, cuyas leyes y sentido interesa indagar con miras a la racionalización de la acción humana en el tiempo. Para R. Rémond y R. Frankenstein el historiador del tiempo presente puede proponer un hilo conductor, interpretar el acontecimiento y darle una densidad. Es decir, aporta legibilidad social a las decisiones y prácticas económicas o políticas, entrevé los cambios y permanencias situándole en la encrucijada de lo estructural y lo coyuntural (Cuesta, 1983: 233).

Así, nos encontramos con que Bédarida (1985) la definió ceñida, en su campo operacional, por dos limitadores móviles: i) Hacia arriba, la secuencia abarcada por el historiador deberá remontarse hasta el límite de la duración de una vida humana, desplazándose sobre un terreno acotado de antemano por la presencia de testigos vivos, considerándose éste el rastro más visible de una trayectoria general, más compleja y diversa que se mantiene en curso. El *testigo*, resulta tanto ser una presencia real -un portador de recuerdos que, lo quiera él o no, condiciona el trabajo del historiador- como una figura reconstruida. ii) Hacia adelante, la consecuencia que estudia el historiador del *tiempo presente* se halla delimitada por la frontera, delicada de situar, entre el momento estrictamente presente (la *actualidad*) y el instante pasado:

"Esta segunda frontera móvil obliga al historiador, continuamente, a redefinir sus objetos de estudio, tanto para valorar lo que merece su atención (o, por el contrario, necesita otras lógicas de investigación: las de los economistas o los politólogos, por ejemplo) como para ir integrando en su campo el pasado inmediato" (Belarida, 1985).

La Historia del Presente se identifica aquí con la historia escrita por historiadores que han vivido en el tiempo en que han ocurrido los hechos de que se ocupan, en donde se asoma a los interrogantes de su tiempo, no sin dificultades ni controversias. Suele ser acusada, como veremos más adelante, de no conocer el desenlace final de lo que estudia, de ser subjetiva o de buscar el consumo inmediato. No obstante, la participación en los acontecimientos es enriquecedora, al tiempo que logra que la actualidad quede restituida en sus raíces. Da dimensión histórica a lo que estamos viviendo permitiendo reconstruir la complejidad que está en su origen, de esta manera "se descubren los ejes fundamentales que han vertebrado al pasado inmediato que ya desapareció y al presente que existe ahora" (Tusell, 1993: 19).

3.2. Denominaciones para una historia del presente

⁷ El año 1989 "señalaría el final de un período cuyo inicio se remontaría a 1914-1917, y vendría a identificarse con lo que ciertos historiadores denominan ya el corto siglo XX" (Cuesta, 1983: 15). Véase también Hobsbawm (1997).

Historia del Tiempo Presente es la traducción más fiel del concepto francés, englobando en su propio enunciado sus elementos fundamentales. Se trata de historia, aunque parezca un contrasentido, y el tiempo es un elemento imprescindible en su estudio, que comparte con el resto de los períodos históricos, aunque de entre éstos elija el presente como núcleo central. La denominación historia coetánea, propuesta por Aróstegui (1998)⁸ pone de relieve la proximidad al sujeto y su carácter de inacabada. Para él significa, "la construcción y, por tanto, la explicación, de la Historia de cada época desde la perspectiva de los propios hombres que la viven. Es la historia de una edad cualquiera escrita por los coetáneos. En ese sentido es una categoría histórica y en forma alguna un periodo" (1998: 2). Lacouture (1988), Soulet y Guinle (1989) aluden a la *historia inmediata*, limitada a un período de tiempo corto o a una perspectiva del acontecimiento, que no supera una década.⁹ *Historia próxima* es el término empleado por Sirinelli. *Historia muy contemporánea* sería la versión inglesa, mientras que los alemanes prefieren referirse a la *historia de nuestro tiempo*, del tiempo que vivimos: *Zeitgeschichte*, que privilegia el concepto de coetaneidad. En tanto que *historia del mundo actual*, es la elegida por las autoridades españolas, y abarca al período comprendido entre 1945 y la actualidad. "Historia actual es el equivalente de esa Historia del Presente que es una nueva forma de entender el presente por los historiadores y no simplemente la última fase de la Historia Contemporánea", tanto que hay quienes la llaman sencillamente *historia reciente*.

A pesar de sus connotaciones, estos conceptos indican una nueva realidad y convergencia, pues tratan de recuperar la dimensión de coetaneidad que caracterizó a la denominación de Historia Contemporánea y que la evolución temporal puede arrabatarle, pues "todos ellos confluyen en la superación de la no-contemporaneidad de la historia contemporánea" (Cuesta, 1993: 11).

3.3 Finalmente: ¿Qué es la Historia del Presente?

Por Historia del presente, del tiempo presente, coetánea, reciente, próxima o actual, conceptos todos ellos válidos, entendemos la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores. El presente es el eje central de su análisis, al que no retiene aislado de la sucesión temporal o del espesor de los tiempos. Si dejamos de lado esa definición que el presente no es más que una fina línea de apenas un milisegundo entre el pasado y el futuro, en el concepto a que nos referimos aquí, lo entendemos como expresión de la relación compleja de la temporalidad, en la que se pueden superar los estrechos límites del tiempo corto y prolongar su análisis en la larga duración, aunque es un presente de quien nos habla, del enunciador, pues esta historia trata de los que están vivos, por tanto esto le permite una movilidad, ya que recoge la realidad, constituyéndose en una historia con un fuerte elemento experiencial y con contenido generacional.

Resultado de la propia coetaneidad, la Historia del Presente no se entiende como una época determinada, con una delimitación temporal estática y fija, sino como una categoría dinámica y móvil que se identifica con el período cronológico en que desarrollan su existencia los propios actores e historiadores. La ausencia de hitos cronológicos fijos que la delimiten indica su dinamicidad. Su límite final es abierto, flexible, sin determinar el hoy, también dinámico. En ella, el historiador se enfrenta a procesos abiertos, aún vigentes, inacabados, lo que le supone una mayor dificultad y renovadas exigencias metodológicas. Su límite inicial podría coincidir con la supervivencia de actores

⁸ Al respecto señala: "La historia de nuestra auténtica coetaneidad es la que necesita una reconceptualización, de forma que la *historia coetánea*, o como quiera llamársela -reciente, inmediata, actual-, aparezca como una categoría que indique la relación de simultaneidad -simultaneidad en sentido histórico, lo que no quiere decir absoluta coincidencia temporal-, entre unos hechos y su descripción y explicación histórica, cosas no contradictorias, y que no aluda a un concreto período de la historia de la humanidad. Es decir que posicione al historiador frente a unos hechos y no frente a unas fechas" (Aróstegui, 1998: 36).

⁹ "Hoy tiende a prevalecer una diferencia de denominaciones. *Historia inmediata* se reserva para la historia escrita por el periodismo retrospectivo o de investigación y el nombre de *historia del presente* para la producida por los historiadores. Bien entendido que no se trata solamente de un reparto de roles, sino de una diferencia de método" (Cuesta, 1993: 9). Véase también Rioux (s/f)

y de testigos o con la persistencia de una cierta historia vivida o de una memoria viva, en alguna de las generaciones que conviven en la misma época. Para otros, podría remontarse hasta el inicio de los procesos históricos vigentes, inacabados. Perspectiva que se sitúa más bien en el ámbito de las relaciones pasado-presente, en donde estructuras de todo tipo y la propia memoria presencian un pasado que permanece vivo en el presente.

En síntesis, significa un salto cualitativo respecto a la Historia Contemporánea. Su definición como pariente pobre de otras parcelas historiográficas, a la que se acusa de carecer de perspectiva histórica y de imposibilidad de acceso a los documentos, es sustituida por otra concepción diversa, en la que se define no tanto por el marco cronológico, sino por una diversa concepción del tiempo histórico, incluso del hecho histórico y que comporta una metodología con características específicas. Es una manera de denominar a un cierto tracto cronológico de la evolución social, el más cercano a nosotros, delimitado por el hecho de mostrarnos procesos de los que puede decirse que están vigentes (Aróstegui, 1989: 38). Para Cuesta (1993), es un concepto en construcción que expresa la situación de una historia también en construcción (Soto, 2001) pues al decir del propio Aróstegui (1998) aquello que ha sido definido como "tiempo presente" no ha acabado de funcionar ni de clasificarse y definirse.

3.4. Argumentos en contra de la historia del presente

Hoy, ya no hay un rechazo tan categórico a la Historia del Presente e incluso se han publicado varias monografías sobre este tema. Sin embargo, en ciertos ámbitos, "persiste la costumbre de reservar las opiniones sobre hechos recientes a la práctica del periodismo, de las ciencias sociales o de la política" (Salinas, 1993: 69). Pero lo que sí es cierto, es que la Historia del Presente no concede - entre los pares- el prestigio profesional académico que confiere la investigación del pasado más remoto, y las razones que explican esta actitud están en que los intelectuales en general, y muchos historiadores profesionales en particular, han puesto en duda la factibilidad de escribir una historia de los hechos recientes con diferentes argumentos:

a) *El problema de las fuentes*: Se apunta a la imposibilidad de obtener fuentes confiables que nos permitan conocer el pasado reciente. "Las circunstancias que rodean la política externa e interna de los Estados aconsejan la cautela y reserva en lo que se refiere a documentos y archivos públicos. Los papeles más importantes, la información confidencial clave para una satisfactoria comprensión de los asuntos de Estado, no suelen publicarse sino mucho tiempo después de los acontecimientos de que trata" (Salinas, 1993: 70). Por tanto, la dificultad para consultar los archivos, así como la inmensidad e inaccesibilidad de muchos de los documentos y la necesidad de construir sus propias fuentes es uno de los impedimentos para llevar a buen término su estudio.

b) *Distancia temporal*: Se nos asegura que mientras mayor sea el período de tiempo que separa al historiador de los hechos que narra, más cercana estará su obra a la verdad, como si el consenso o la verdad histórica estuvieran en directa relación al tiempo transcurrido.

c) *Carencia de objetividad*: Otra de sus desventajas, estaría en la incapacidad del historiador para interpretar objetiva y profesionalmente los hechos que él mismo ha vivido. Se enfatiza que la ausencia de perspectiva y el compromiso directo con los hechos le impiden una correcta evaluación de los mismos, pues el escaso tiempo que separa al historiador del período que estudia no le permitiría apreciar el orden, la estructura organizada e inteligible que creemos ser capaces de discernir en épocas más lejanas. Este compromiso afectaría su visión histórica con pérdida de la objetividad. "¿Cómo pretender que el historiador de su época posea la misma perspectiva que quien se preocupa del período colonial? ¿no resulta indudable la relación emocional de aquel historiador con su propia circunstancia?" (Salinas, 1993: 72).

d) *Desconocimiento del final*: Lo que constituye a la vez lo específico y el punto débil de este tipo de historia, suele decirse, es que se ignora el epílogo. El carácter abierto de su delimitación final la dota de su condición de inacabada. Su dedicación al análisis de procesos en realización o no terminados en su totalidad, aún en su fase final, provoca cierta provisionalidad en sus conclusiones o en sus pronunciamientos (Cuesta, 1993: 13).

e) *Quiebra del continuum de la historia de Occidente*: Otra objeción se refiere a que escribir la Historia del Presente es un peligroso quiebre en la evolución de la disciplina, consagrada a cautelar y vigorizar el *continuum* que configura la historia de occidente. Esta crítica esta referida al cambio casi permanente que sufre nuestra época, como también su aparente discontinuidad con respecto al pasado. ¿Problema de carencia de raíces históricas de la sociedad actual? Por tanto, el análisis de los hechos y procesos recientes debiera reservarse a los economistas, sociólogos y politólogos, los que disponen de instrumentos conceptuales y metodologías más idóneas para enfrentarse al problema (Salinas, 1993: 69)

f) *Independencia del conocimiento y carencia de instrumentos epistemológicos y metodológicos*: También está la crítica que atañe al estatus del historiador profesional, a su independencia con respecto a otras áreas del conocimiento y a las carencias o debilidades de instrumentos epistemológicos y metodológicos (Cuesta, 1993: 88). Esto tiene que ver con los logros emprendidos por historiadores de la segunda mitad del XIX quienes se centraron en contar con métodos críticos capaces de salvaguardar la objetividad del historiador, y en la obtención de la independencia y la autonomía del gremio frente a otras profesiones, particularmente vinculadas a las ciencias sociales. Se reprochó a los historiadores su rechazo a identificar regularidades y leyes de la historia, y sugerían que ésta, como disciplina, debería establecer algunos principios generales, si aspiraba a cumplir el programa de cualquier ciencia bien fundamentada. Los historiadores estimaron que la demanda por una interpretación más sistemática del pasado se parecía mucho a una peligrosa reversión a las desacreditadas tesis positivistas, y la historia, en cambio, "debía tratar cada fenómeno como algo único, individual y concreto (al) adherir a su lógica individualizadora, la historia era capaz de aproximarse más a la realidad" (Salinas, 1993: 71). Para estos críticos, la mayor desventaja de la historia no radicaba tan sólo en su incapacidad para hacer generalizaciones sobre el pasado, sino en su escaso interés por el presente.

g) *Uso político*: Finalmente, algunas críticas aluden a la limitación que significa su referencia a los orígenes inmediatos del poder y a su ejercicio, que bien pueden servir para legitimarlo o para justificar las pretensiones de su sustitución (Cuesta, 1993: 89).

3.5. Argumentos a favor de la historia del tiempo presente

Cuando vemos afianzarse la necesidad inevitable de escribir la Historia del Presente, no lo hacemos por obra de un capricho de editor o ministro, ni de una moda, sino por el hecho mismo de la aparición de un tipo de vida propia iniciado en la segunda mitad del siglo XX. "Lo que caracteriza al mundo convulso y comunicativo en que vivimos no es sólo que cualquier crisis nos agarre por la garganta, lo que lo caracteriza es que estos acontecimientos sean inmediatamente trasladados a conocimiento de la opinión, desgarrándola y arrojándola en la angustia. Es esta inmediatez de la comunicación la que impone el desarrollo de la (Historia del Presente), señales de bruma de una sociedad alucinada de informaciones y con derecho a exigir la inteligibilidad histórica próxima" (Lacouture, 1998: 353)

3.6. Descargas a las objeciones

a) *Generales*: i) Hay quienes creen reivindicar, con la Historia del Presente, la coetaneidad entre los hechos vividos y los hechos narrados, que caracterizó a la historia en su origen y perdida bajo los supuestos positivistas, y que la época contemporánea expresa en su mismo concepto. ii) La ampliación temporal del objeto de la historia, plantea la problemática de las relaciones entre tiempo e historia y entre pasado, presente y futuro, que son fundamentales para entender este cambio de perspectiva. La filosofía aporta algunas nociones sobre este horizonte epistemológico en donde la *presencialización* sustituye como horizonte temporal y meta de conocimiento a otros horizontes temporales. En este caso es el presente el objeto de atención, punto de partida y punto de llegada.

Esta opción por el presente no significa un olvido o rechazo de las otras dimensiones del tiempo. Más que ruptura implica un enriquecimiento con una concepción interdependiente, complementaria y dialógica entre pasado-presente-futuro, pero desde el presente (Cuesta, 1993: 26).

iii) Respecto al método, cabe señalar la superación de los supuestos de la historia positivista -objetividad, entendida como distanciamiento en el tiempo-. Sin embargo, acentuar el presente, y

sobre todo señalar su relación con el pasado suscita todavía entre algunos historiadores la objeción de la subjetividad. Pero, ante el argumento del distanciamiento temporal como imprescindible para una objetividad histórica, vemos que si cifráramos en la lejanía temporal la condición de la objetividad, negaríamos esa condición también a las ciencias sociales, por tanto no es exclusivo del historiador, ¿acaso el antropólogo y el jurista no lo tienen?. "Este argumento olvida la inevitable presencia del sujeto y la aportación de éste y de su presente al quehacer científico -también historiográfico-, enriqueciéndolos con nuevas cuestiones: los interrogantes de su tiempo" (Cuesta, 1993: 29).¹⁰ Efectivamente, la *lejanía* temporal no podrá ser garantía de distanciamiento epistemológico y metodológico, como tampoco la *cercanía* podrá ser considerada causa de la ausencia de este último. "Si la falta de perspectiva temporal impidiera realmente construir un discurso histórico por falta de definición de los procesos, entonces, por lo mismo, y por la cuestión del distanciamiento, no sería posible ninguna ciencia de la sociedad" (Aróstegui, 1989: 43). La distancia temporal como objetividad es un prejuicio absurdo, las ciencias sociales tienen un problema de co-implicación propio de su naturaleza. No es factible pensar que se puede hacer historia en forma aséptica, pues siempre esta condicionada por algo. Entonces, ¿esto la hace ser subjetiva? No, aunque haya una implicación, la ciencia tiene herramientas para discriminar, y en el caso de la Historia del Presente tiene un método, al tiempo que no la hace uno solo, existe el contraste, un careo, de manera que la objetividad esta dada por la rigurosidad del historiador, su honestidad, el uso de fuentes y en no verse tentado a usar la historia para fines distintos a ella. Estamos de acuerdo que el acopio de datos y evidencias acumuladas en el tiempo y la crítica histórica de que disponen las generaciones posteriores van a su favor. Pero, ante el argumento de que sólo el tiempo coloca los hechos en su "verdadera perspectiva", cabe preguntarse: ¿es el tiempo padre y hacedor de la verdad histórica? El transcurso del tiempo economiza trabajo al historiador, puesto que los datos ya han sido elaborados por sus predecesores. Sin embargo, de manera alguna lo libera de sus más profundos valores y suposiciones. ¿Se puede escribir la historia remota con mayor frialdad, objetividad y falta de prejuicios que la del presente? Creo que no, ¿qué historiador ha escrito desapasionadamente sobre la caída del Imperio Romano, el Descubrimiento de América o la Revolución Francesa?

b) *Aceleración del tiempo*: La percepción actual del presente, al menos en las sociedades *desarrolladas*, es potenciada por la idea de un tiempo *rápido* que se aleja progresivamente del pasado. "La sociedad urbana y tecnocrática nos ha acostumbrado a un tiempo rápido, en algunas ciudades casi trepidante que agolpa en la existencia humana una sucesión fugaz de presentes" (Cuesta, 1993: 30). Es la propia percepción actual del tiempo presente y de su propia aceleración, a la que contribuyen las revoluciones científicas con sus vertiginosos descubrimientos y los medios de comunicación con una cantidad de acontecimientos que no cesa. En el marco de la "aceleración" de la historia, y particularmente de la historia científica y técnica, se suma la revolución de la memoria electrónica, como un elemento más a considerar (Díaz, 1998). El protagonismo adquirido por los medios de comunicación y las nuevas fuentes que incorporan le han ganado la crítica de ser una historia peligrosamente *mediada*, dominada por los medios de comunicación social y sus productos:

Reserva que se apoya más en temores ante unos medios que el historiador no domina o cuyos lenguajes se le resisten. Sin negar esta dificultad, las voces de los especialistas son coincidentes en afilar el utillaje crítico hacia este tipo de fuentes, por otra parte no tan diversas en su alcance y compromisos históricos a las de otras épocas u otros soportes y tan sujetas a la acción del tiempo, del poder, de la producción y de la selección y tan deudoras de su propio momento como las de cualquier época histórica. Una nueva dificultad, derivada de la abrumadora mediatización, se refiere a la interferencia entre

¹⁰ "La existencia de una comunidad de historiadores, obedientes a las mismas reglas y al mismo deseo de verdad, la existencia real de ciertas relaciones causales que se importen... serían otros tantos límites al relativismo, otras tantas garantías de objetividad. P. Veyne lo dice: "la elección es libre pero en el interior del tema elegido, los hechos y las relaciones son lo que son y nadie podrá cambiarlos". Ereño, J., "El oficio...", *op. cit.*, 17. Vid. también Tortella, G (1997). "El contenido de la historia". *El País*, 26 de noviembre.

realidad y percepción que no ha pasado desapercibida para los historiadores del presente
(Cuesta, 1993: 89)

La complejidad del mundo en que vivimos y la mundialización de los acontecimientos nos desvelan una serie de interrogantes a los que no escapa el historiador. "La percepción de la rapidez del propio tiempo y los profundos y vertiginosos cambios que se suceden en esta tercera revolución industrial hacen más patente al ciudadano su propia carencia de instrumentos teóricos y metodológicos para enfrentarse al análisis del cambio. A medida que la masificación y la mundialización de la historia desarraiga al ciudadano de los grupos humanos originarios y le sitúa en un espacio mundial, se hace sentir la necesidad de construir una memoria colectiva y un marco de identificación personal y colectiva"(Cuesta, 1993: 33). En este sentido, puede que no este ausente una cierta demanda de la historia en la búsqueda de nuevos puntos de apoyo para la acción, que se inscribe en la larga tradición de concebir la historia como suministradora de experiencias.

c) *Uso político*: Las objeciones que hacen relación a la facilidad de "contaminación" por el condicionamiento político, o la posible instrumentación política por determinados regímenes no son ajenas a otras parcelas historiográficas. Si es sensible a estas "contaminaciones", no por ello deja de serlo a las evasiones. En este sentido, hay que prevenir los riesgos de que se convierta en una historia-refugio, pretexto para la huida hacia las pseudo-justificaciones, o hacia lo imaginario y la anécdota (Cuesta, 1993: 89). El historiador no es un testigo, ni un notario, y mucho menos un juez; es un intérprete.

d) *Saber acumulativo*: La historia, entendida como saber acumulativo, se enriquece continuamente con las aportaciones de nuevas perspectivas, nuevos métodos y nuevos interrogantes que le aportan las sucesivas generaciones. Privarla del acceso y de la perspectiva de la generación coetánea o más próxima es privarla de una problemática insustituible (Cuesta, 1993: 29). Se reclama el derecho de cada generación a pensar su propia historia, no sólo a hacerla, sino también a escribirla, a plantear sus propias interrogantes y problemas a tiempos pretéritos y al propio tiempo en que vive. Los contemporáneos proponen y buscan en la historia respuestas a sus propias preguntas. Impedir a una generación escribir su propia historia es privar a la historia misma de los interrogantes de la generación que le dio vida.

e) *Medios de comunicación*: El papel protagonista de los medios de comunicación en la *construcción del acontecimiento* acentúa la mundialización y contribuye a la sucesión vertiginosa de los acontecimientos, además de potenciar nuestra presencia en ellos. La expansión de las comunicaciones sitúa al presente ante la mirada de los ciudadanos (Cuesta, 1993: 32).

f) *La transdisciplinariedad*: La sociología, la politología, la economía y la antropología, entre otras disciplinas han establecido un diálogo con la historia en el terreno transdisciplinario. Este ha abierto un ancho campo a la preocupación historiográfica que comparte con ellas el estudio del presente, al que la historia concibe en su evolución, en su carácter dinámico, continuo, sin censura con el pasado. La historia tiene la virtud para explicar la realidad social y analizar dos elementos fundamentales en el ámbito de las ciencias sociales: el tiempo y la memoria; hechos que explican su creciente demanda social (Cuesta, 1998).

g) *Verificar el resultado*: Esta duda se extiende a todo tipo de historiografía ya que, al contrario del científico, el historiador no puede verificar el resultado de sus investigaciones. El problema se plantea sobre la posibilidad de conocer el pasado, sea remoto o inmediato. El mismo Tucídides señalaba que sólo la observación directa y la experiencia personal podían garantizar la exactitud, el pleno conocimiento y comprensión de los hechos. Señaló: "no he escrito nada que no haya observado por mí mismo, o escuchado de otras personas a quienes he formulado, con mucha cautela, las preguntas de rigor". En el fondo, se dedicó "a escribir la historia de su propio tiempo, debido a que su participación personal en los hechos, dio claridad a sus juicios, y porque toda falsedad o error podía ser corregida por un público que conocía bien tales hechos" (Salinas, 1993: 73).

h) *Las Fuentes*: ¿Son las fuentes de la historia tradicional más confiables que las del presente? Ciertamente los documentos oficiales poseen limitaciones evidentes: intencionalidad, omisión a propósito, etc. En este sentido, el historiador del presente tiene ventajas, ya que conoce los

por menores, el clima de opinión y las circunstancias que permiten comprender los fundamentos y objetivos del documento oficial, y las omisiones son reemplazadas con la vivencia del historiador. Por tanto, la participación en los hechos agudiza su juicio y conoce los sentimientos, emociones y pensamientos de sus contemporáneos. Shirer (1975) refiriéndose a la necesidad del paso de cincuenta, cien o más años para escribir la historia, señaló: "Aunque se ganó perspectiva, ¿no se perdió algo debido a que los autores necesariamente no poseían una relación personal con la vida y la atmósfera de los tiempos y con las figuras históricas sobre las cuales ellos escriben".

La memoria fresca de los testigos y protagonistas, las fuentes orales, las vivencias del historiador y su sensibilidad para *sentir* la historia, "¿no reemplazan con creces el contenido de archivos polvorientos, que con demasiada frecuencia sólo guardan comunicaciones incomprensibles para cualquiera que no fuese el funcionario que los redactó?" (Salinas, 1993: 72). Lo que ocurre es que el enfoque histórico es inconfundible de la simple crónica, pues la historia se ocupa de identificar las causas de los acontecimientos y procesos en el acontecer temporal, y eso es lo que hace el historiador del presente, pues es necesario construir una memoria del tiempo presente que permite distinguir lo efímero de lo superfluo.

j) *Sociedades en el tiempo*: No es menor su aporte a recuperar un concepto de historia no como ciencia del pasado, sino como ciencia de las *sociedades en el tiempo*, sin excluir ninguno de sus períodos cronológicos, a la vez que hace de la temporalidad, de su espesor y de las relaciones que se establecen en su interior, un objeto de estudio, a partir del presente. "¿Existe algún momento del continuo temporal en el que los fenómenos dejan de ser históricos por su posición cronológica? ¿Hay una distinción fundamental sobre bases operativas entre situaciones sociales históricas y situaciones sociales presentes?" (Aróstegui, 1990: 155). Se dilata, así, y se recupera para la historiografía un campo que había perdido o descuidado en el último siglo.

k) *Demanda académica versus demanda social*: Cuando dominaba el positivismo, la única historia era la historia del pasado, un pasado cortado epistemológicamente del presente. Sólo se podía trabajar sobre archivos escritos, solidificados, que no podían ser discutidos por los actores, protegidos como estaban por la regla de cincuenta años de no-comunicación. Para desgracia suya, la Historia del Presente no encontró tampoco su mejor prensa ante los discípulos de M. Bloch (1975) que parecían haber olvidado que su maestro había planteado como postulado que *la incomprensión del pasado nace finalmente de la ignorancia del presente*. A sus ojos se trataba de una historia narrativa, diplomática o parlamentaria y forzosamente arrinconada en el tiempo corto. Este recelo, contrastaba con una demanda social que creció bruscamente en los últimos decenios (Rioux, s/f : 71). El tiempo presente se vendía bien en las librerías y se imponía en la televisión. La actualidad iba deprisa, se pedían al pasado próximo unas claves explicativas. Se procuraba igualmente descifrar lo que había sido callado u ocultado por razones políticas. Al tiempo, que se manifiesta en Francia una demanda para lo que los americanos denominan *Public history*, ya bien implantada en los EE.UU. "Las investigaciones llevadas a cabo ininterrumpidamente responden allí a la demanda no sólo de las empresas, sino también de los particulares. Esta demanda social, en resumen, ha animado a ciertos historiadores en su deseo de desarrollar lo que ahora ya se llama historia del tiempo presente" (Azema, 1986: 666)

Pese a todo lo anterior, su recepción en una determinada comunidad académica depende también de las tradiciones culturales que ésta posea. En el caso de su dedicación, escasos historiadores están dispuestos a exponer su prestigio profesional o seguridad laboral emitiendo juicios sobre los hechos que conforman ese período. Sin embargo, también hay que reconocer que otros sectores profesionales y parte de la opinión pública, también parecen creer que no son los historiadores quienes deban pronunciarse sobre su época. Pudor de escribir sobre personajes vinculados a la política, los negocios, etc; autocensura frente a consideraciones peligrosas para su carrera; el carácter político de ciertas instituciones dedicadas a la investigación en ciencias sociales y el temor a ser descalificado como historiador entre sus pares, vienen a reforzar esta idea. Por tanto, la institucionalización de la Historia del Presente dependerá, de la aparición de un historiador profesional ocupado del presente, y de su aceptación y comprensión por parte de los diferentes sectores sociales. De lo que se trata es de procurar que su interés sea correctamente encauzado en la disciplina del trabajo científico, no incurriendo en la tentación de especular con la historia para fines extraños a ella.

Eric Hobsbawm señala: "A pesar de todos los problemas estructurales, es necesario escribir la historia del tiempo presente. Además, no hay elección. Es preciso realizar las investigaciones en este campo con las mismas cautelas, y siguiendo los mismos criterios que para cualquier otro campo, aunque no sea más que para rescatar del olvido y, acaso, de la destrucción las fuentes que serán indispensables para los historiadores del tercer milenio" (Cuesta, 1993: 90).

4. Historia del Presente: Acontecimiento y Memoria

La Historia del Presente significa la vuelta del historiador al acontecimiento, a la contingencia, a lo excepcional y demuestra la reanudación de su interés por escudriñar las aceleraciones de la historia. El *acontecimiento* sobre cuya naturaleza y manifestaciones se interrogan sus historiadores es de tipo distinto al acontecimiento considerado en periodos anteriores del transcurso histórico. Es un acontecimiento *inmediato*, trasladado directamente al espectador por los medios de comunicación de masas, representado icónicamente y compartido en su recepción por todos aquellos a los que llega - con rapidez o simultaneidad- la imagen, acompañada al tiempo de la opinión verbal, el comentario. "Un acontecimiento convertido ahora, más que nunca, en punto de referencia central en el devenir de los individuos, de los grupos sociales y de las naciones. Por eso eminentemente, se argumenta, sería inconcebible que el historiador se desinteresara del acontecimiento, debiendo muy al contrario concederle en su análisis un lugar de excepción" (Hernández, 1995:170). La violencia de un presente cargado con un fuerte sentido histórico y la acción de los medios de comunicación social ha llevado a P. Nora a plantear la hipótesis -sin duda discutida- de que la Historia del Presente se caracteriza y diferencia de las otras disciplinas o períodos históricos, por la construcción del acontecimiento. Según esta tesis, el acontecimiento se caracteriza por ser reconstruido por los *mass media*, por su capacidad de inscribirse en un nuevo significado y por su potencialidad para suscitar la reacción o acción de los ciudadanos a escala mundial (Cuesta, 1993: 32).

Pero también las relaciones entre historia y presente, y las nuevas perspectivas que abren sobre el análisis histórico de la temporalidad, suscitan un tema nuevo: el de las relaciones entre memoria e historia. J. Le Goff, afirmó que *la memoria es la materia prima* de la historia. Ella es objeto de historia como oral. Pero también, al constituirse en objeto de historia en el análisis de las relaciones entre memoria e historia, entre historia vivida e historia contada, permite preguntarse acerca del comportamiento de la memoria ante los diferentes acontecimientos. Con todo, debe tenerse cuidado con creer que la Historia del Presente consiste en una recuperación de la memoria o es historia oral. Esta se registra en grabaciones, videos, etc, pero memoria no es sinónimo de historia. Esta última tiene un registro, si se quiere parcial, pero es interpretativo pues requiere de una problematización, no es una simple crónica, de manera que usa la memoria y los testimonios orales como materia prima en su elaboración. Se trata de un tema abstracto y de contornos no bien definidos. Por ello, algunos historiadores se han esforzado en delimitar este objeto haciéndolo abordable desde cuatro perspectivas: i) como fuente (fundamentalmente oral); ii) las relaciones entre memoria e historia, interrogándose cómo la memoria actúa sobre el acontecimiento; iii) cómo actúa la memoria sobre la actividad de los historiadores -sobre la forma en que narran sus investigaciones, o sobre la luz que arrojan sobre sus análisis históricos-; y iv) en qué medida la memoria de los actores es un elemento a considerar en la evolución de los acontecimientos.

5. Consideraciones finales

Como se ha descrito, el concepto Historia del Presente aunque paradójico, no encierra contradicciones. Es un intento legítimo de alargar y reivindicar la aplicación del método histórico al análisis de los acontecimientos más recientes. La falta de perspectiva cronológica será una disculpa menor, ya que este factor no es de los más necesarios entre los muchos que intervienen en el trabajo del historiador; si nos faltan datos, método o interpretación, los años que nos separan de tal o cual acontecimiento pasado no resuelven el problema. Además, si la riqueza del momento histórico reciente es clasificada, analizada e interpretada convenientemente a la luz de las diversas disciplinas de las ciencias sociales que ayudan al historiador e integran el armazón del método histórico, el escollo del tiempo es menor. Por tanto, la propuesta aquí presentada consiste en una superación de la parcialidad de estudios especializados que habitualmente se ocupan del presente. El método

histórico, en su aspiración a integrar la realidad social y a explicar el paso de unas estructuras a otras, encuentra en la Historia del Presente un reto, al que se enfrenta avalado por su experiencia en el estudio de otros períodos. Es cierto que el historiador siempre deberá extremar precauciones y expresarse, a menudo, mediante interrogantes todavía sin resolver. "Pero ello, lejos de intimidar su trabajo significará un desafío para la capacidad de análisis y de elección que, por fuerza, realiza siempre cualquier historiografía" (García de Cortázar, 1992:164).

En la crónica del presente, hay abundantes interpretaciones que se avanzan o se deducen en espera de una mayor facilidad para consultar fuentes y vencer el hermetismo del archivo. Se trata de un relato abierto con múltiples variantes y encaminado a una constante renovación. Algo de lo que tampoco están libres otros períodos históricos. En su estudio se valora la proximidad del autor a los hechos, en donde para ser neutral no es preciso estar a bien con todo, sino agudizar su sentido crítico y, si es necesario, distanciarse por igual del centro, la derecha o la izquierda.¹¹ El hombre de fines del siglo XX y comienzos del XXI se encuentra ante dos fenómenos inéditos: la sensación de que el número, variedad e importancia de los cambios en todos los terrenos le sumen en un gran desconcierto, y que además las fuentes de información son tan abrumadoras que parecen exigir un análisis sintético que de modo necesario debe remitirse a los antecedentes. Esos dos fenómenos son pruebas de la necesidad de una Historia cuyos límites cronológicos hacia atrás son aquellos que nos señalan la configuración de un mundo como el que vivimos en la actualidad (Tusell, 1993:19). Efectivamente, vivimos un presente que cada día se manifiesta y desarrolla entre sorpresas. Por otra parte, y a pesar de la eficacia con que en muchos sectores tratan de controlar y aun de proyectar el futuro, éste resulta inquietante o cuando menos de una *incertidumbre* igualmente expectante. Los sucesos ocurridos en New York el 11 de Septiembre de 2001 así lo demuestran (Soto, 2001). ¿Qué ocurre, mientras tanto, con el pasado; incluso con el pasado más reciente? Lo normal es arrinconarlo, dejarlo en penumbra o, lo que es más grave, olvidarlo. En este olvido, y en las múltiples formas en que esta renuncia a la memoria, está posiblemente el riesgo con el que la situación y el clima cultural presente tratan de envolver a las sociedades y a los grupos que las componen. El pasado se aleja deprisa. Una cultura de la imagen, audiovisuales, cuadros y curvas estadísticas acaba obligando a una selección de informaciones, noticias, imágenes y mensajes que progresivamente obligan a unas formas de homogeneización que no cuadran con la trayectoria cultural, humana, de los hombres y de los pueblos que los identifican y acogen (Martínez, 1996).

La mirada al pasado, el orden de la memoria y la necesidad de definir estrategias nuevas de investigación, de análisis y de síntesis que iluminen el presente y colaboren a la aceptación, a la corrección y mejora del futuro, se vuelve cada vez más necesaria. Aróstegui (1989) planteó que la Historia del Presente no es un proyecto de investigar o de enseñar el pasado, el presente, o el uno por el otro; sino de describir de un *modo histórico* los procesos sociales en los que nosotros mismos, y no nuestros antepasados, nos hallamos inmersos. Presente o pasado no son aquí objetivos en sí mismos, sino estadios. Se busca una explicación del presente *históricamente*, es decir, explorando las raíces evolutivas de la realidad actual, y ello -finalmente- implica que habremos de contar con historiadores con un amplio dominio de los métodos de las ciencias sociales. La Historia del Presente existe en todas las épocas. Como *coetaneidad* no se enmarca en ningún espacio cronológico preciso, ni es el momento final de nuestra contemporaneidad. Tampoco se interesa exclusivamente en la actualidad, sino que en el tiempo histórico, en el cual lo presente no es lo periódicamente actual, sino el fundamento profundo, la razón, de lo actual, su perspectiva y su carácter acumulativo. "La Historia de la Historiografía nos muestra que esta apreciación no es reciente y que la negación de que la Historia debe entenderse siempre por su referencia al *pasado* es antigua, que fue luego oscurecida por la aparición de una nueva Historiografía en el siglo XIX, pero que junto a esa historiografía nueva se desarrolló paralelamente la idea de una historia de lo contemporáneo. Ahora bien, es cierto que el pensamiento de que existe una historia de *un* tiempo presente en todas las épocas, no puede hacernos caer en el error de que tal historia en cuanto proyecto de su escritura se confunde con los

¹¹ Sobre el decálogo del historiador vivo y subversivo *vid.* Universidad de Deusto, *Debates por una historia viva*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1990.

testimonios de una época, con la *crónica*, con los escritos de cualquier género en los que los coetáneos enjuician su mundo. La Historia del Presente es una construcción intelectual algo más allá de todo eso. La condición de la Historia del Presente es que se trate de una verdadera *historiografía* construida, de un proyecto verdaderamente *historificador*, aunque siempre integrado y dependiente, como no puede ser de otra forma, de las propias creencias y concepciones historiográficas del momento" (Aróstegui, 1989: 3). En este estudio, no se excluye la historia tradicional, sólo que es otra forma de hacer historia, que implica una formación distinta del historiador que ha de tener una clara perspectiva transdisciplinaria. Efectivamente, en el futuro se tendrá una situación de las fuentes muy distinta a la actual. Basta con pensar en aquel historiador que el 2055 escriba la historia de los primeros cincuenta años de nuestro siglo XXI. Si lo hace con las metodologías actuales, dejará fuera una buena parte de esa historia, por tanto, el desafío para quienes creemos en la historia del presente es -como se dijo en la presentación- ponernos a trabajar de manera que volquemos a la práctica nuestras reflexiones teóricas, pero al mismo tiempo participar activamente en la formación de las nuevas generaciones de historiadores que vendrán. Basta de formar historiadores leyendo libros de historia, entreguemos herramientas metodológicas, teóricas junto a una formación acorde con los tiempos que vivimos, sólo así, no sólo conseguiremos más aliados para la causa de la Historia del Presente, sino que también contribuiremos a rescatar el verdadero sentido de la historia misma: el hombre.

Bibliografía

- Aróstegui, J (1998). *La idea de una historia del presente*. Madrid: Mimeo.
- Aróstegui, J (1989). "La historia reciente o del acceso histórico a las realidades sociales actuales" en Rodríguez, J. (ed.), *Enseñar historia: nuevas propuestas*. Barcelona: Laia.
- Aróstegui, J.; Buchrucker, C.; Saborido, J. (dir.) (2001). *El mundo contemporáneo: Historia y problemas*. Barcelona: Biblos
- Aróstegui, Julio (1990). "Sociología e historiografía en el análisis del cambio social reciente", *Historia Contemporánea*, 4.
- Aróstegui, Julio (1998). "Tiempo contemporáneo y tiempo presente: Una reconsideración necesaria", en Díaz, M. (coord.), *Historia del tiempo presente. Teoría y metodología*. Salamanca: ED. ICE. Universidad de Extremadura.
- Aróstegui, Julio (1998). *Historia, experiencia y coetaneidad. Ensayo de fundamentación de la Historia del Presente*, Madrid: Mimeo.
- Azema, J (1986). "Tiempo presente", en Burguière, A. (dir.), *Dictionnaire des Sciences Historiques*. París: Presses Universitaires de France.
- Barracough, G (1965). *Introducción a la Historia Contemporánea.*, Madrid: Gredos.
- Bédarida, F (1985). "Le temps au présent" en *Espaces Temps*, num. 29
- Bloch, M (1975). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F (1980). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Burguière, A. (dir.) (1991). *Diccionario de ciencias históricas*, Madrid: Ed. Akal.
- Catterall, P (1997). "What (if anything) is Distinctive about Contemporary History?" en *Journal of Contemporary History*, XXXII, núm. 4.
- Croce, B (1942). *La historia como hazaña de la libertad.*, México: FCE.
- Croce, B (1953). *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires, Ed. IMAN.
- Cuesta, J (1983). "La historia del tiempo presente: Estado de la cuestión" en *Studia histórica. Historia Contemporánea*, I, 4
- Cuesta, J (1993). *Historia del presente*. Madrid, Eudema.
- De Salis, J. R (1960). *Historia del mundo contemporáneo*, Madrid: Guadarrama.
- Díaz, M. (coord.) (1998). *Historia del tiempo presente. Teoría y metodología*, Salamanca, ED. ICE-Universidad de Extremadura.
- Ereño, J (1990). "El oficio de historiador y el presente" en *Debates por una historia viva*, num. 13
- Febvre, Lucien (1974). *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.
- García de Cortázar, F (1992). "El mundo actual" en Rodríguez, P. (et al). *La enseñanza de la historia: Estado de la cuestión*. Málaga: Ágora.

Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización
Ángel Soto Gamboa

- Hernández, E (1995). *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Hobsbawm, E (1997). *Historia del siglo XX 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- Jover, M (1976). "Corrientes historiográficas de la España contemporánea" en *Once ensayos sobre la historia*, Madrid: Rioduero.
- Lacouture, J (1988). "La historia inmediata" en Le Goff, J.; Chartier, R.; Revel, J. (dir.), *La nueva historia*. Bilbao: Ed. Mensajero.
- Martínez, J. (et al) (1996). *Historia del mundo actual*, Madrid: Marcial Pons.
- Mitre, E (1997). *Historia y pensamiento histórico*, Madrid: Ed. Cátedra.
- Nora, P (1988). "Presente", en Le Goff, J.; Chartier, R.; Revel, J. (dir.), *La nueva historia*. Bilbao: Ed. Mensajero.
- Palacio, V (1969). *Consideraciones sobre la investigación actual de nuestra historia*, Madrid: Universidad Complutense, 1969.
- Rioux, J (s/f). *Histoire du temps présent et demande sociale*. Mimeo.
- Rodríguez, P. (et al) (1992). *La enseñanza de la historia: Estado de la cuestión*. Málaga: Ágora.
- Ruiz, P. (ed.) (1993). *La historiografía*. Madrid, Marcial Pons.
- Salinas, A (1993). "Los historiadores chilenos y la historia contemporánea. Un segundo enfoque". *Finis Terrae*, I, 75.
- Schlesinger, A (1971). "The Historian as Participant". *Daedalus*, C, 2
- Seco Serrano, C (1968). *Introducción a la Historia de España. La España de Fernando VII*, Madrid: Espasa Calpe.
- Shirer, W (1975). *The Rise and Fall of the Third Reich*. Londres: Ed. London.
- Soto, A (2000). "Historia del tiempo presente, un concepto en construcción" en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 165
- Soto, A. y Vial, S. (2001). "Terrorismo, justicia e historia" en *La Tercera*, 5 de octubre
- Soulet, F; Guinle, L (1989). *Précis d'Histoire Immediate. Le monde depuis la fin des années 60*. París: Armand Colin.
- Tortella, G (1997). "El contenido de la historia". *El País*, 26 de noviembre.
- Tusell, J (1993). "Historia y tiempo presente" en Thomas, H (1993). *La historia de hoy*. Madrid: Historia 16-Cuadernos del Mundo Actual, núm. 19.
- Valsecchi, F (1965). *Nuove questioni di Storia Contemporánea*, Milán: Marzorati.